



El Poema de tus Manos Luminosas

Invocación:

¡Jesús!

El alma purifica de mi verso,
—redoma de cristal— donde aprisione el terso
poema de los lirios de tus manos divinas,
floridos entre espinas,
en los valles dormidos de Palestina azul.

Tus manos de niño:

Tus manos de niño!... rayito de luna,
canción que florece junto de la cuna,
mirada de estrella en la noche bruna...
En las de José parece tu mano
capullo de rosa en un tronco anciano;
sonrisa de aurora, alba rubicunda
en su barba blanca y meditabunda...
Manita divina! relicario de oro,
do guardó sus besos la Virgen María,
en tu hueco esconde mi único tesoro:
el amor que abrasa toda el alma mía!...

Tu mano taumaturga

Señor! era una tarde... tu figura divina
coloreaba de cielo la vieja Palestina.
Del ríspido sendero en la paz del recodo,
lleno de lepra estaba un chicuelo mendigo,
—Un lirio desmayado en la angustia del lodo
anhelando el consuelo de una mano de amigo.

POESIA

El te vió desde lejos... te miró intensamente,
clareaba una plegaria en su mirada mustia...
Y tu amor compasivo se anidó entre su angustia!..
Sobre su carne muerta se posó suavemente,
como en la rama seca un pájaro, tu mano.
Amorizó el milagro... como vellón de armiño
resucitó la carne corroída del niño...
..Y su alma vivió todo tu cariño de hermano!..
Señor, ven a mi senda! soy leproso y mendigo
y hace tiempo que espero una mano de amigo,
que me quite la herrumbre de mi carne maldita
y caliente las fibras de mi alma que tirta!..

Mano tierna:

Que viene el Maestro, que viene el Maestro!
—gritaban los chicos de la pobre aldea.
El rabino amable, el rabino nuestro,
el mejor de todos los de Galilea!
El que nos bendice y nos dice cosas
del reino de Dios tan blancas y hermosas
que llenan de gozo nuestro corazón!

Como en un rosal henchido de rosas
llueve la bandada de las mariposas,
la tropa menuda a Jesús llegó,

Sin compás ni ritmo desató aquel coro
el cristal sonoro
de su algarabía!

Cabellos de ébano, cabellos de oro
y ojitos risueños donde refulgía
la lámpara inquieta de la expectación,

El ojo de Pedro fustigó siniestro
de los pobres chicos toda la alegría!
"Pronto de aquí todos, cansáis al Maestro!!"

"Dejad que los niños se acerquen a mí"
en voz de mañana susurró el Rabbí,
y su mano fina se posó en aquellas

Caritas rientes
caritas de abril;

Su boca divina sembró entre los surcos de labios
silentes

doctrinas de cielo, tan blancas, tan bellas...

Que entre sus almitas quedaron temblando como
las estrellas...

PBRO. LUIS E. HENRIQUEZ.

Enero-1935.